

bra, que en tal día se condene este, que no que se salve el otro: *Tibi*, à ti, no à todos los que guardaren la penitencia para esta hora: *Amen dico tibi*. *Hodie*: Quando te prometo el perdón, y la vida eterna, es oy: *Hodie*: Oy, en que me va el credito de misericordioso en perdonarte. *Hodie*: Oy, que mi Madre pide por ti. *Hodie*: Oy, que te alcanza mi sombra. *Hodie*: Oy lo digo, y lo digo de verdad: *Amen dico tibi*. No veis que jura Jesu Christo! Esto es *Amen*, dize San Agustín: *Iuratio est eius, Amen*. Pues acálo necesita su Magestad de jurar para perdonar à este hombre? No, ay se ve, que su palabra basta, y sobra; pero lo jura dize Raulino, porque es tan dificultoso de creer, que el que se convierte en la vltima hora se salve, que lo jura Jesu Christo para que el Ladrón se asegure: *Grandi peccatori difficile videbatur, sine praecedentibus meritis dari Regnum; idem per Amen, patuit sibi verbum irrevocabile*. Pues aora, dize San Agustín, junta tu, que dilatas hasta la muerte la penitencia, otras circunstancias como estas que has oido, y yo te aseguro te salves, como el Ladrón.

33 Vltimamente: demos que ninguna de estas circunstancias concurriera, sino que huviera sido vn pecador, como tu, que dilatando la penitencia, tuvo fuerte de salvarse: mas por esso has de hazer exemplar para estarte en tus pecados? Dime, si llegando à querer vadear vn rio caudaloso, vieras en su orilla ahogados muchos hombres, te atrevieras à arrojarle al agua? Creo que no fueras tan imprudente, sino que fueras à buscar puente para pasar. O señor, que aunque se ahogaron mil hombres, vno salió vivo à la otra orilla! Te determinarás porque vno salió libre? Como es posible teniendo entendimiento? Pues oye, que te predica San Bernardo: *In toto Canone scripturarum unum latronem inveniens sic salvatum*. Vn ladrón solo, dize; hallarás, que salió de el vado libre; pero innumerables los que en el perecieron, y se condenaron: *Non ergo* (concluye el Santo) *huic tam periculosa expectationi credere semetipsum*. No quieras fiarte de esse exemplo para arrojarle à tan manifesto peligro: *Ergo dum tempus habemus*, te repite el Apóstol San Pablo. Luego: aora, Cristiano, aora que te dà tiempo la misericordia de Dios, aora es quando es razon te vuelvas à su Magestad: *Ergo dum tempus habemus*. Llega à las orillas del infierno, y allí verás muchísimos que se ahogaron en él, por dilatar, como tú, la penitencia de sus culpas: allí hallarás, que los mas se condenaron por aver anda-

do con estas dilaciones. Cristiano, hora segura no tienes, como así te fias en punto que te va la vida eterna? Mas digo, aunque tuvieras seguras algunas horas, que sabes si permitirá Dios, que no halles entonces la penitencia?

34 Oye por vltimo vn caso portentoso, que refiere el Cardenal Damiano. Huvo, dize, en el Monasterio de Perugia, llamado el Salvador, donde el mismo fue Monge, y Superior: huvo vn Monge, que se llamaba Gunizo, muy cabiloso, amigo de pleytos, y diffensiones, ambicioso sobremanera, amigo de avasallar à los otros Monges: este llegó à tanto extremo de soberbia, que llamo en su ayuda al demonio para poder vencer à los que se le oponian. Aparecióle el demonio, y le ofrecio ayudar en todas sus pretensiones, con tal, que se le entregasse por esclavo. No dudó de hazerlo Gunizo; mas cautelándose del demonio le pidió por condicion, que le avia de avisar que se moria tres dias antes de su muerte. Vino en la condicion el demonio, y Gunizo con esse seguro, quien podrá decir las maldades tan execrables à que se entregó, pareciendole, que con tener el aquellos tres dias tenia lo bastante para salir del poder de su enemigo. Vivió así muchos años, hasta que le sobrevino vna peligrósa enfermedad. Parecióle, que no moriria, por no aver tenido aviso de su iniquo dueño, quando veis aqui viene el demonio, y le dize, que para cumplirle la palabra que le dió, le avisa, que dentro de tres dias morirá. El, con esta tan infausa nueva, hizo al punto llamar à los Monges, dióles cuenta de todo lo que con el demonio le avia pasado, pidiendo le ayudassen, porque al tercero dia avia de morir. Los Monges le exortaban, que se arrepintiese, y confesasse de sus pecados, pero (cosa rara!) al punto se dormia, sin que ruidos, golpes, ni ligaduras pudieran dispartarle. Callaban los Monges, ó hablaban de otra cosa, y dispersaba luego, y hablaba como los demás. Bolvia à tratarle de confesion, y le bolvia à dormir. Así, Fieles, (caso estupendo!) así se estuvo los tres dias, hasta que al fin de ellos, sin dezir Jesus, ni dár muestras de dolor de sus pecados, murió, y llevaron su alma los demonios (à quien la entregó en vida) à los infiernos, donde está, y estará ardiendo para mientras Dios fuere Dios: para cuyo testimonio por muchas noches siguientes se vieron sobre su sepultura vna multitud de mastines negros, y espantosos, que atemorizaban à los Monges. Hasta aqui el Santo Cardenal. Veis como este no halló la penitencia?

Pel. Damiano
Rom. Bi. bi. SS. PP.

Vint. Fer. Aug. tr. 4. in Ioan.

Raul. ser. in. de Pas. Aug. serm. 220. de temp.

Simil.

Bernard. ser. 38. ex. serm. 10.

35 Quien, Fieles, no se pasa de la profundidad de los juizios de Dios? Peador presuntuoso: tu à quien parece, que con vn *peque* en la vltima hora, tienes la salvacion como en el arca; tienes esta hora segura para esse *peque*? Mira esse desdichado con serenta, y dos horas de termino, y no encontró con esse *peque*, que tu te prometes tan cierto, y tan seguro. No ay hora segura de vida, mortales, no ay penitencia segura en la muerte para el que no la quiso en la vida: que hazéis? Que os estais muriendo, que os condenais (almas) sino salís de la culpa. Ya os lo avido, Christianos, penitencia, llanto, dolor, arrepentimiento, que va en ello la salvacion eterna. A que aguardais? A que os coja vna muerte repentina? Ea, que no: *Dum tempus habemus*. Aora es tiempo, aora, que esse Señor viene combidiendo con el perdón de las culpas, aora ha de ser. Ay alguno de mi auditorio, que

diga que no quiere? No lo creo, que todos queréis vuestra salvacion: no es verdad? Ea que sí. Llegad, Christianos, à experimentar la eficacia de esse balsamo precioso. Ay quien quiera el remedio de su alma? Ay quien quiera el perdón de sus pecados? Todos, todos dezimos que sí. Misericordia, Señor, misericordia, Dios mio. No mas, Señor, dilatar la confesion, aora que me llamas lleo à tus pies arrepentido. Erré, Padre mio, no supé lo que me hizé, y à lo conozco, Señor, y conozco, que es mayor tu misericordia. Gracias à ti, que me diste tiempo para que pueda arrepentirme, y confesarme. Ya lleo, Señor, à experimentar tu piedad: Señor mio Jesu Christo, Dios, y Hombre verdadero, en quien creo, en quien espero, à quien amo sobre todas las cosas, me pesa, Señor, de todo corazón de averos ofendido, por ser vos quien sois, &c.



SERMON IX.

DE LAS DIFICULTADES QUE TRAE consigo la penitencia que se dexa para la muerte.

Multiplicatae sunt infirmitates eorum, postea acceleraverant. Non congregabo conventicula eorum de sanguinibus, nec memor ero nominum eorum per labia mea.
Ex Psalm. 15.

SALUTACION.

I O se porque ay entre los Christianos tanto horror à los medios; que conocen forcosos para salvarse. No se que ciego desalumbamiento es este de diferir la confesion de sus culpas; y la enmienda de su vida. Todos desean morir bien; y muy pocos son los que para salto tan grande tomen de proposito la carrera desde antes de la muerte. No ay quien no quiera pasar desde la cama à la gloria; pero quantos son los que para subir la escala que lleva à ella se desembarazan de el peso de los pecados? Sin discurrir por otros: quantos de los presentes tratal de morir bien? Quantos los que andais cuydadosos de prevenirnos para aquella hora tremenda, que espanto à los Santos mayores de los desiertos? Pues, Fieles, desengañemonos, que ha menester prevencion esta jornada, y el que no la haze perece.

2 Es admirable la observacion que hizo mi San Francisco de Sales de la diferencia que ay entre las abejas, y las abispas, ó moscas. Vnas, y otras trabajan mientras dura el tiempo de sus tareas; pero es sin comparacion muy distinto el fruto de su trabajo. Mirad las abejas, que no tienen otro objeto de su vista, de su olfato, y gusto, sino la hermosura, la suavidad, y la dulçura de las flores. En ellas se emplea toda su sollicitud, todo su trabajo se encamina à la labor olorosa de la miel, y de la cera, con que se alimentan, y viven. Pero las otras aveçillas, dize el Santo, parece que no viven, sino para importunari, y dar

Fr. Sal. lib. 8. Ep. 26. Simil.

Quien;

pesadumbre al resto de los demás animales. Por todo andan buscando, y picando, mien- tras dura el Estio, y el Otoño. Las aves visto: Pues buscad las vnas, y las otras en el In- vierno. Las abispas, y las moscas se hallan sin albergue, sin provision, y sin vida; pero las castas abejas se hallan en el Invierno con vn amable retiro, con vna provision muy agrada- ble, y vna vida contenta en la abundancia de su antecedente trabajo. Mientras traba- jan, dize Plinio, se sustentan de aquel humor amargo, que llaman hamago los naturales; mas en llegando el tiempo de su descanso, gozan de la dulçura de la miel, y de ella se ali- mentan.

3. Que bien se descubre en estos animalillos el peligro de dilatar la penitencia, y la felicidad de los que con tiempo la hazen! Donde la Vulgata dize: *Vade ad formicam, &c.* Leyeron otros del Hebreo: *Vade ad apem, & discite ab ea quam laboriosa sit operatrix.* Y sin variar la leccion, añadió Clemente Alexandrino: *Et apis efficere discipulus.* Hombre des- cuydado de tu alma, dize el Espiritu Santo, no atiendas à las abispas, sino à las abejas. Si vives como abispa nociva, ofendiendo à Dios, y à los hombres, sin prevenirte para la muerte, que quieres hallar en aquella hora? Teme no hallar entonces provision para la eternidad que te espera: *Vade ad apem.* Aprende de la abeja à labrar con tiempo la cera, y miel de las buenas obras, para tener en la muerte con que vivir. Aora es el tiempo de trabajar, y sustentarte de la amargura de la penitencia para hallar entonces la suavidad, y la dulçura de la eterna gloria: *Vade ad apem,* que de no, te pones à riesgo de no hallar lo que sin duda desearás entonces, y pedirás con grandes ansias. Clamarás entonces à Dios, à los Angeles, y à Santos que te focorran; pero que sé yo lo que te responderán, quando toda la vida desprecias tus inspiraciones, sus avisos, y sus exemplos? La cigarra de la fabulilla llegaba à pedir en vn dia de Invierno, que le diese la hormiga de sus granos; pero le respondiò lo que puedes temer que te respondan los Santos en la muerte: hubieras cantado menos en el Verano, y tuvieras que comer en el Invierno. Pasar la vida en los deleytes, y passatiempos del mundo, y querer hallar en la muerte de valde lo que à los Santos costò tantos trabajos, y mortificaciones? O Fieles, que es sumamente dificultoso! Toda la vida fordos à Dios, y estarfe en las culpas, con el falso seguro de que en la muerte hallareis à su Magestad propicio? O Fieles, buelvo à dezir, que es exponerfe à riesgo manifesto!

4. El Real Profeta dibujaba esta necedad, y peligro del pecador con vna semejança muy propia: *Furor illis secundum similitudinem serpentis; sicut aspidis furda, & obturant eis aures suas, quæ non exaudiet vocem incantantium, &c.* Enfurecenfe, dize, como serpien- tes los pecadores, y cierran sus oidos como el aspid. Pero: *Deus contert dentes eorum in ore ipsorum.* Pero Dios les quebrará à estos los dientes de su boca. Veamos: cazan al as- pid con musica, dize San Agustin; pero él, viendose compelido de la armonia, para sa- lir de su cueva lo que haze es arrimar el vn oido à la tierra, y cerrar el otro con su mis- ma cola, con que sordo voluntario no oye la voz del cazador que le busca: *Alliãit vnam aurem terra,* dize San Agustin, *& de cauda obturat alteram, atque ita voces illas quantum potest coitans, non exit ad incantantem.* Veis aqui, dize David, lo que haze el pecador; Buscale el Divino Cazador de las almas Jesu Christo nuestro Señor con la musica de sus inspiraciones, y voces de sus Ministros para atraerlo à su misericordioso. Pero él como aspid venenoso que haze? *Sicut aspidis furda, & obturant aures suas.* Pone el vn oido en la tierra, atendiendo solo à lo terreno, escuchando solo leyes de mundo, y gustos de su apetito. Bien: y con el otro no oye? Menos, dize Hugo Cardenal, porque lo cierra con el proposito en adelante, con que al fin de la vida se arrepentirà de sus culpas, que en aquella hora pedirà perdon à Dios, que en la muerte se dexará atraer de su Magestad: *Obscuram hominum aures,* dize el Cardenal docto, *tetra, idest amor terrenorum, & cauda idest propositum boni finis.* Esta es la fordera del pecador; pero reparad su riesgo: *Deus con- teret dentes eorum in ore ipsorum.* Le quebrará Dios justo, dize David, los dientes de su boca. Pues que castigo es esse? O que es teniendo! El que no tiene dientes, porque se los quebraron, aunque hable no se le entiende bien lo que dize. Pues este será el castigo del pecador, que se hizo sordo en la vida, que clamará en la muerte, y no se le entenderá lo que clamará, ni se sabrá si pide perdon, ò lo que pide. O à quantos ha sucedido esta des- dicha! Para que à ti, Catolico, no te suceda, oy te mostraré las dificultades que tiene ha- zer verdadera penitencia en la muerte, el que no la quiso en la vida, así de parte de el cuerpo, como del alma, y del demonio, y tambien de la justicia de Dios. Quiera su Ma- gestad fe logre mi deseo, de que luego, sin dilacion, te dispongas para morir. Pidamos pa- ra todos gracia por la intercesion de Maria Santissima: AVE MARIA.

Plin. lib. 1. c. 7. p. 16.

Prov. 6. Clem. Alex. mand. 1. c. 1. s. 1. in Prov. verb. 6. Hier. epist. ad Rustic.

Simil.

Psal. 37.

Simil.

August. in Psal. 57.

Hug. Car. in Ps. 57.

Simil.

Mala



Multiplicatae sunt infirmitates eorum, postea acceleraverunt. Non congregabo con- venticula eorum de sanguinibus, nec memor ero nominum eorum per labia mea.

Ex Psalm. 15.

§. I. *Proponefe la dificultad de la penitencia en la muerte, en general.*

Simil. **Q**ue será bien que haga vn Mercader, que ha de partir à In- dias, para aumentar su cau- dal en ocasion que la nave, para salir de el Puerto, solo espera que sople el viento, con que ha de caminar adonde desea? Aguarda- rá à embarcar las mercaderias, de que es- pera su ganancia, à que soplando el viento levantara las ancotas, y tendiera sus velas el Navio? No es creible. Que intentas, alma Christiana? Llegar à las Indias de la gloria! Pues no espera tu alma, para salir de esta vida à la eternidad, otra cosa, sino que llegue aquel punto determinado por Dios, y que tu ignoras del momento de la muer- te. Las mercaderias de que pende tu felici- dad eterna son vn verdadero arrepentimiento de tus culpas, vna confesion bien hecha, y vna enmienda grande de tus cos- tumbres: à quando aguardas? A quando este yà el alma de partida en la vltima enfer- medad? Lo yerras, dize Salomon, que para arribar al Puerto de la gloria, es lo seguro traer la penitencia de lo lexos de la vida: *De longè portans panem suum: penitentia,* que expulso Hugo Cardenal.

Simil. **6.** Que hara el que de aqui à seis meses está citado para verte con el Rey de Espa- ña à su mesa, vestido interior, y exterior- mente, con la decencia que pide la presen- cia Real? Será bien que espere à la vispera del combite à sembrar el lino de que ha de hazer la camisa? A criar la seda para texer el vestido? Quien no ve que fuera locura? Pues como el pecador quiere en la hora de la muerte vestirse de los habitos virtuosos, que nunca texió en la vida, para asistir à Dios en su Corte por toda vna eternidad, quando solo está acostumbrado, como dixo Isaias, à texer maliciosas telas de araña, que son sus culpas, que ni sirven al adorno, ni al abrigo: *Telas aranearum texuerunt.* Y luego: *Teles eorum non erunt in vestimen- tum.* A que añadió el Cardenal Augo: *Con- tra frigus inferni.* El alma deicoia de su sal- vacion, dize el Sabio: *Quæficuit lanam, &c.*

ni malit

Simil.

Perald. 1. a. tr. de acce- dia, cap. 5.

Prov. 31. Hug. Car. ibi.

Simil.

Perald. 1. a. de vitiji, tr. de acce- dia, cap. 5.

Isai. 19. Hieron. Hug. Car. ibi.

Prov. 31.

linam, con tiempo busca el lino, y lana: *Dis- giti eius apprehenderunt fusum;* hilo para vesti- rise en el tiempo de la vida. Tueree, dize Hugo Cardenal, tueree su voluntad pro- pria con la penitencia, y passa lo temporal de la izquierda à la derecha de lo eterno, con que texe el vestido para parecer delan- te de Dios.

7. Buelvo à preguntarte, Catholico: Que hara el que tiene que dar cuenta de muchas cantidades que ha administrado, sa- biendo con certeza, que está errada, y que le va la hacienda, la vida, y la honra en salir bien? Aguardará para ajustarla à citar en la cama con vna enfermedad peligrosa? Con vn delirio, y frinesi desatinado? Aguarda- ras tu que me oyes? Yá fe ve que no. Pues como la cuenta de tu vida, que tiene tan- tos yerros, quantos pecados has cometido, la quieres dexar sin ajustarla, hasta citar sin juicio en vna enfermedad, sin saber quan- do llegará aquella formidable citacion: *Redde rationem villicationis tuae:* da cuenta, pecador, de tu mayordomia. Parecece que será facil que entonces la ajustes, como lo desearás entonces? No es facil, dize San Juan Chrysolomo, que la negligencia de mucho tiempo se restaure en vna hora: *Multorum dierum negligentia non potest vna hora expleri.* Menester es tomar con tiempo este negocio para que salga bien hecho.

Los arboles que arranca el viento, dixo San Francisco de Sales, no son à proposito para trasplantarlos, porque dexan sus raíces en la tierra; pero quien los quiere trasplantar à otra, es necesario, que dietramente des- prenda poco à poco todas sus raíces; y pues de esta tierra miserable debemos ser tras- plantados en aquella de los vivientes, es necesario desprender nuestras aficiones, la vna despues de la otra, de esse mundo, por- que de repente no es facil.

8. Así preguntaba Dios nuestro Señor por Isaias: *Nonne adhuc in modico, & in bre- vi convertetur Libanus in Chamel?* Por ven- tura, dize tu Magestad, podrá en breve con- vertirse el Monte Libano en el Carmelo? Es el Libano, dize el Cardenal Hugo, vn monte muy esteril, el Carmelo muy fe- cundo. Pues podrá: *In modico, & in brevi,* en breve tiempo la esterilidad de el Liba-

Hug. Car. ibi.

Simil.

Bosquier. conc. 1. 5. de mort.

Luc. 16.

Christo. hinc. 5. 2. imperf. Franc. Sul. lib. 5. epist. 88. Simil.

Isai. 29.

Hug. Car. 1. Raul. ser. 3. de 2. ad.

no convertirse en la fecundidad, y fertilidad de el Carmelo? Esto es, podrá en el breve tiempo de la hora de la muerte: *In modico*, podrá el pecador esteril de buenas obras convertirse en vn corazon tierno, y fecundo de actos sobrenaturales? O valgame Dios! Si á vn hombre sin letras, y que ni aun las conoce, le importará para su salvacion el saber la Theologia Sagrada, fuera facil: *In brevis*, en el corto tiempo de vna enfermedad, y en la hora de la muerte aprender el A. B. C. leer, y escribir, Gramatica, Logica, Filosofia, y las mas materias Theologicas? Ya fe ve que no lo fuera. Pues tan facil te parece, pecador, saber hazer vn Acto de contricion verdadero en aquella hora, quando ni aun has querido saber que es contricion? Las ciencias que he dicho las consigue el natural estudio de los hombres; pero la contricion es acto sobrenatural, que aunque concurre el alma á el, no está en su mano: Y se persuade el mal Christiano, y pecador, que podrá hazer facilmente lo que es sobre sus fuerzas naturales? La altissima ciencia de amar á Dios, que costó tantos sudores á los Santos el aprenderla, ay quien presume, que podrá en vna hora, y tal hora, saberla perfectamente? Tan facil es pasarse desde vn olvidado de Dios de muchos años á vn amor desinteresado de su bondad infinita en vn tiempo tal, y tan breve: *Nonne in modico, & in brevis?*

9 No niego (me enseña San Bernardo con la doctrina comun de los Theologos) que no es á Dios dificultoso el dar la contricion perfecta de repente, y en vn instante, quando otros apenas la consigieron en mucho tiempo: *Nec ei difficile est, de subito perfectam dare contritionem cordis, quam vix multo tempore alij consequuntur.* Pero de donde sabes (rebuelve el Santo contra el pecador presuntuoso) que este Dios, á quien aora desprecias, te querrá en aquella hora dar la contricion, que tu aora no quieres recibir? *Sed vnde scis, quod tunc tibi ita subire velit, quem tu interim sic repellis?* Ay por donde saberlo? No. Luego se queda la dificultad en pie, para que no presumas seguridad en punto que está tan cercado de dificultades. Ea, empecemos á verlas con distincion.

Zen. apud Stob. serm. 76. de vit.

Bernard. ser. 38. ex parvis.

S. II.

Primera dificultad: la indisposicion del cuerpo en la enfermedad.

Multiplicata sunt infirmitatis eorum, dezia David en nueueva Tema, *postea acceleraverunt.* Dieronse priessa los pecadores, porque se multiplicaron, y agravaron los accidentes de sus enfermedades. Comunmente son entendidas estas palabras de el bien que nos hazet los trabajos, y dolores, porque obligan á apreturar el passo para buscar á Dios: *Postea acceleraverunt.* Pero San Bernardo las expone de la penitencia en la muerte: *Quid dissimulant homines in vita sua agere penitentiam, & extrema de confessione presumunt?* Dize, pues, el Real Profeta: que es ver al pecador toda la vida pecando, y en viendose con alguna enfermedad peligrosa, luego apresura las diligencias de su salvacion: *Cum venerit super illos mors,* dezia San Chrysolomo, *festinant, anxiantur, vocant Sacerdotes, penitentiam volunt agere, cum iam penitentia locus non est.* Apriessa el Confesor, apriessa los Sacramentos, apriessa el Escrivano, todo apriessa: *Acceleraverunt.* Pero es para temblar lo que se sigue: *Non congregabo conventicula eorum de sanguinibus, nec memor ero nominum eorum per labia mea.* Entonces, dize Dios justo, juntarán, y amontonarán los pecadores sus culpas; pero no les aceptaré sus diligencias; porque por su culpa, y descuido, no las harán hazer como deben: *Non congregabo conventicula omnes has diligencias non acceptabo,* dixo el Apofolico Diez. Aquí toca David las dificultades que ay para hazer bien la penitencia en la muerte, y la primera es la indisposicion de la enfermedad: *Multiplicata sunt infirmitates eorum.* Veamos.

11 Quien podrá bastantemente dezir los embarazos que trae consigo vn achaque peligroso para poder acudir á lo que necesita el alma? Quando llega aquel fallo de el Medico, en que le declara al enfermo, que ya no ay remedio para su vida, que disponga de sus cosas, o que susto! Ezequias, con ser Rey Santo, al dezirle el Profeta: *Dispono domui tuae, quia morieris.* Rey ordena tu casa, dispon de tu familia, porque morirás muy en breve, volvió temblando la cara á la pared: *Convertit Ezechias faciem suam ad parietem.* Qué hará el que no solo no es tan santo como Ezequias, sino que está lleno de pecados? A quien bol-

Titelm. in Psalm. 15.

Bernard. ser. 38. ex parvis. Dies, ser. 3. Conf. 19. Chrysol. hom. 12. in Matth.

Diez, 28. sup.

Isai. 38.

lib. de Virg. c. 3.

bolverá la cara? Todo es horror quanto se le ofrece. Comenará á querer acordarse de sus culpas, y entrará á darle de comer: querrá entristecerse de aver ofendido á Dios, y le traerán músicas con que se divierta, y alegres viene el Medico, la visita del amigo, el heredero á que haga testamento: O que cerco tan penoso por descarta! Entra dentro de sí, y no halla sentido con sentido, ni potencia con potencia. El entendimiento atontado con el rapto que hizo la calentura, turbado con el dolor, y con la confusion de ver la de su casa, llorando vnos, otros sollozando, y mesurados todos: la memoria no está para cosa alguna con la falta del sueño la voluntad derribada, y afida con firmes raíces á la hacienda, á la estimacion vana, y á los deleytes; la cabeza amodorrada, los sentidos postrados; y quieres estar entonces para confesarte bien? O qué trance! O qué riesgo! O qué peligro! dize San Agustin.

Hug. Viñ. ap Titelm. Exeg. 30.

Aug. lib. de vera, & falsa penit. c. 7.

12 Quien viera al sobervio, y tyrano Faraon entrar con ofusida por el Mar Bermejo, siguiendo el alcance al Pueblo de Israel? Carros lleva hermosamente conpuestos, que espera sean triunfales de su victoria; pero ya cansado de sufrirlo Dios, despide contra el desde aquella nube, que guiaba á los Israeaitas, truenos horribles, y espantosos rayos, que dando en los carros de Faraon, les quebró todas sus ruedas, y les quitó los exes, con que desvaratados, comenzó á fluctuar entre mil angustias: *Subvertit rotas currum, feriebanturque in profundum.* Aquí, reconociendo el Omnipotente brazo del Altísimo, dá voces, clamando á los de su exercito: *Fugiamus Israelem,* huyamos, huyamos, que pereceremos. Ea Egypcios, huid, daos priessa, que aun no ha tocado Moyses las aguas para que os ahoguen. Huye, Faraon, buelve esse carro en que caminas, antes que se junten las aguas. Pero: O ficles! Que ya no puede: Qué es la causa? Que están quebradas las ruedas del carro para bolver. Va entrando muy adentro Faraon, y aunque quiere bolver atrás, no halla medios para hazerlo: *Subvertit rotas currum,* están quebrados los exes, y las ruedas en que ha de caminar, y no puede dar vn passo para librarse. En fin se juntaron las aguas, y pereció Faraon en el Mar Bermejo. Mercedo fin de su loca presuncion. O si en el escarmentasse el Christiano! Luego oirás á San Basilio.

Ambr. lib. de Jac. c. 2.

13 Es carroza en que camina el alma del pecador, dize San Ambrosio, el cuerpo á quien vivifica. Son sus ruedas los sentidos *Disp. Tom. 1.*

interiores, y exteriores con que se mueve. Camina en esta carroza contra la voluntad de Dios, toda la vida ofendiendole, endurecido á sus voces, como Faraon. Viene la tempestad del achaque, y empieza á clamar: *Fugiamus Israelem.* La justicia de Dios es esta que me castiga por mis pecados: *Fugiamus:* como huíse de su justissima indignacion? Venga el Confesor, que quiero confesarme. O penitencia! Donde estás? O dolor! Donde te hallaré? Pero como está la carroza con las ruedas quebradas, como están turbados los sentidos con la enfermedad, ni sabe, ni acierta el modo de huir de la vengadora justicia de su Dios, que no le dá mas plazos para que le desenoje. Aquí sí que son las angustias mortales. Aquí vienen de monton los pecados todos de su vida, y como vivoraznos cruels le roen las entrañas. Allí se le representa la doncella violada, la casada que deshonró, el pobre agraviado, Dios ofendido, el pecado callado de muchos años, el tiempo que perdió. O quanto darás entonces, pecador, por vna hora de las que aora desperdicias! Pero ya no ay mas plazos. Qué harás entonces cercado de tantos sustos? Qué fino morir anegado entre tantas olas de turbacion? O muerte! Dize el Espritu Santo, y que amariga es esta memoria para el que se juzgó eterno en sus delicias! Pues que será, no la memoria, sino ya, y á la presencia de la muerte, sin hallar medio con que remediar tantos daños? Hombre ciego, qué hazes? te dize San Basilio, entonces presumes salyarte, quando ya no puedes poner los medios para conseguirlo? *Quid facis ad hominem?* *Cum multum valeas in agendo, invenit te tuam in peccatis traducis; ubi vero labore fracta fuerint instrumenta, tunc ipsa ad Deum adducis, cum iam illorum nullus sit usus?* Entonces están quebradas las ruedas de tu carroza: *Fracta fuerint instrumenta.* Entonces, dize San Agustin, ocupa el dolor toda la parte sensitiva, tanto que aun los virtuosos se turban, que harás tu turbado, y lleno de culpas? Persuadete, Christiano, dize San Agustin, que en dilatar hasta aquel tiempo la penitencia te pones á manifesto peligro de condenarte, por lo mucho que impide la enfermedad los medios de la salvacion: *Quantum multa sunt, que impediunt, & languentem retrahunt, periculosissimum est, & interitui vicinum ad mortem protrahere penitentia remedium.* Multiplicata sunt infirmitates eorum.

Escal. 4. to. Ign. Lopez. exco. de mort.

Basil. ser. 4. de penit.

Aug. serm. 48. ad frat. in exergo.

Aug. lib. de vera, & falsa penit. c. 7.

S. III.

Segunda dificultad, parte del alma no acostumbrada a lo bueno.

14 Recre esta dificultad, o la segunda, que hallará el pecador en aquella hora, es la flaqueza con que se verá su alma, por no estar habituada para hazer vn Acto de contrición, y confesarse de sus culpas. O Santo Dios! Y si te persuadieras a esto! Es facil de repente amar a Dios sin interes, sin atender a gloria, ni infierno, el que no supo toda la vida fino pecar? Y ya que apeles a la atrición, que te parece mas facil, lo será el que te confieses bien, quando ni aun en buena salud te sabias confessar? Qué examen? Qué dolor? Qué proposito será entonces el tuyo, quando el alma está ocupada toda en acudir a la vida? Qué confesion esperas hazer en aquella hora, quando agora no te confiesas fino de año a año, y esto, o por costumbre, o por tu honrilla, o por temor de que te excomulguen, sin arrancar la ocasion, ni reituir? Será facil, Christianos? Oye si lo será.

15 Ya sabeis todos la infeliz muerte de aquel ingrato hijo de David, de aquel Absalon tytano, que se puso en campaña para quitarle a su padre la Corona. Murio colgado de sus cabellos mismos, que se enmarañaron en vna encima. Ay fatalidad mas estraña! Absalon, saca vn puñal, corta esos cabellos, y librate de la muerte. Defata, si no ay puñal: No tienes las manos libres? Acaba. Pero qué quereis? No acierta, no está en ello con la fuerza del dolor. Es por esto? No, dize el Abulense, sino porque no tenia costumbre, ni habito de cortarlos en la vida, no acertó a cortarlos en la hora de la muerte. Como no? Consta del texto Sagrado que los cortaba. Es así, dize el gran Doctor; pero lee el quando en el texto: Semel in anno tondebatur, quia gravabat eum casarius. Es verdad que solia cortarfe el pelo Absalon; pero era vna vez al año no mas: Semel in anno. Y esto por el peso que sentia: Quia gravabat eum casarius. Esto por el interes que hallaba. Y así, quando con el dolor que padece, se junta el poco habito que tenia, turbado en la muerte, ni sabe, ni acierta a procurar su remedio: Absalon, dize el Abulense, non tondebat capillos suos, nisi ex necessitate, scilicet, quia gravabat eum casarius. El Chrysofostomo: Non praecidit in vita, non praecidit in morte.

16 O que viva imagen del pecador!

Dize San Agustín. Complacese el pecador toda su vida, como Absalon en sus cabellos, élen sus pecados, ya de obra, ya de palabra, ya de pensamiento. Este es el que haze guerra a su Dios, despreciando su amabilísima Ley: Contra omnipotentem roboratus est. Llega la muerte, o la enfermedad peligrosa, muchas vezes al tiempo que está mas engolfado en sus culpas, y le prende como la rama a Absalon. Ea, hombre, corta estas culpas con el cuchillo de la contrición. Defenmaraña tu conciencia, y tantos cabos de reftituciones; confiesate. Pero, o infelicidad del pecador! No acierta. Mas como ha de acertar a hazer lo que nunca hizo bien hecho? Como ha de defenmarañar su conciencia, el que aun en salud no la examinaba? Como ha de saberse confesar, el que solo vna vez al año se confesaba? Semel in anno tondebatur, sin arrancar las raizes de las ocasiones por solo el peso de vna excomunion, o cumplimiento? Teme, pecador, dize San Juan Chrysofostomo, que los cabellos que no cortaste, como Absalon, en la vida, con suma dificultad los cortarás en la muerte: Non praecidit in vita, non praecidit in morte.

S. IV.

Tercera dificultad de parte de los malos habitos de la vida pasada.

17 Mas no solo haze a la dificultad el no estár el pecador acostumbrado a lo bueno, sino tambien los malos habitos que están de tanto tiempo arraygados. Defengañaos, fieles, que no es facil, que es muy dificultoso que obre el alma entonces otra cosa de lo que obró en la vida pasada. Porque ley ordinaria es, que quien bien vive, bien muere; y quien vive mal, raras vezes acierta a morir bien. Quien duda que sale la tela gruesa, o delgada, según la trama con que se teje? Es la muerte vn eco verídico de la vida; si la vida suena: Bien, bien, repite el eco de la muerte; y si mal, repite la muerte ordinariamente mal. Lo contrario es vn prodigio: Qualis vita, finis ita, dezia San Bernardo: Vita, ita.

18 Fue admirable el defengañó que predicó vn Monge del Desierto a vnos pecadores, como refiere Guillermo Lugdunense. Fuese a vna Feria, en donde vio a los hombres corriendo sin freno a las codicias, a los engaños, y a los juramentos. No oia sino blasfemias, y porvidas. La deshonestidad insolente, que mas parecia feria en que se vendian las almas al demonio,

Aug. in Psalm. 1. Lyr. in 2. Reg. 15. Job 15.

Aug. ser. 5 ad frat. in Br. in.

Chrysof. hom. de Absal.

Simil.

Bern. ser. 28. ex parv.

Per tom. de vitia Lab. prop. 35. de mar. ex.

Simil.

nio, que contratos de racionales. Llegóse buscando vn cavallo bueno. Mostraronle muchos, pero ninguno le contentaba. Fuefe juntando gente a ver el empleo del Santo Monge, y vno le alababa aquel cavallo: Padre, lleve este, que puede serio del Rey. No me contenta. Ve aqui otro. Tampoco este. Pues como ha de ser? Le replicaron ya con impaciencia. El cavallo que busco, dixó entonces, ha de tener la cabeza, y cuerpo de cavallo, pero la cola de oveja. Rieronse mucho todos, Padre, no vé que es defatino? De aqui tomó bastante ocasion, y les dixo a todos ellos. El defatino es del pecador, que quiere tener como vn cavallo desvocado todo el cuerpo de la vida, y presume hallar el fin, y la muerte de oveja de Jeshu Christo. Veis, fieles, como es defatino el presumir otra cosa?

19 No fuera sin juicio el que plantando, y regando zarças, quisiera de ellas el fruto que de la vid? De nuestro Redemptor es la semejança: Nunquid colligunt de spinis uvas, aut de tribulis ficus? Toda la vida sembrando abrojos, fomentando culpas, y quieros, pecador, coger de ellas frutos de eterna vida? Labrando quanto en el infierno, enbiando allá en cada pecado mortal vn apolentador que te lo prevenga, y te parece facil que hales maníon en el eterno Palacio de la gloria? Quando cortas vn arbol, al dar el último golpe con la hacha, azia qué lado cae? Preguntásele a tu experiencia, y te dirá, que al lado donde ha tenido la inclinacion. No es así? Pues toda la vida, dize San Bernardo, has estado inclinado azia el infierno, en llegando el golpe último de la muerte, adonde caerás? Azia el Cielo? Azia la Gloria? O qué necesidad tan necia es presumir! Lo ordinario, fieles, es caer en la muerte al lado de la inclinacion de la vida.

20 Cayó Goliath, aquel Gigante soberbio, quando le hirió David con la piedra. Pero veis reparado como cayó? Cecidit in faciem suam, dize el Sagrado texto. Cayó azia adelante, el rostro sobre la tierra. No fue el golpe en la frente? Es así. No fue tan violento, que le fixo en la frente el guijarro? Es cierto. Luego debiera caer azia atrás con este impulso tan fuerte. A milagro lo atribuyen los Rabinos, como dize el Abulense; pero mas milagro fuera lo contrario. Si este Gigante cayera de espaldas, tuviera levantados los ojos al Cielo al tiempo del espirar. Este si que fuera prodigio, que quien no levantó los ojos a Dios en la vida, los levantara en la muerte; pero cayendo de ojos, muere mirando a la tierra,

21 Obre de tí, pecador, y lo que te guarda a la vitima enfermedad! Porque alli el demonio pone los esfuerzos mayores para vencer, porque de aquella batalla queda, o vencedor, o vencido eternamente. Aquella es la vitima mano en que ya todo el resto, y así entonces vía de todo su poder, y astucias para vencer al alma. Como podrás entonces defenderte de sus ardidés? Si en vida, sano, y en tu juicio, no avia tentacion fuya que no consistieras, hasta la mas leve: en la vitima hora, enfermo, y turbado, como resistirás las mayores? Si sano, y con fuerzas, no puedes levantar veinte arrobas de peso, quien te haze creer que podrás enfermo quarenta? Si desde lexos te dexaste herir tanto de el demonio, como estrechamente con él en aquella hora, podrás vencer sus desmedidas fuerzas? Qué bien hizo David! Bolvamosle a ver con el Gigante.

22 Mirad, fieles, a los dos en el valle del Terebinto. Iba David acercandose al sitio de que contrario, y dize el Sagrado texto, que se dió priella David: Fessinavit David. Qué priella fue esta? Fue correr? Qué intentas, mancebo valeroso? Quieres herirle con el baculo? Mas no, que te alcançará primero su lança. Quieres entrarle por sus brazos, y desquixarle como al Leon? No es esto, dize Lyrano. La priella de David no es para acercarle al

23 Mirad, fieles, a los dos en el valle del Terebinto. Iba David acercandose al sitio de que contrario, y dize el Sagrado texto, que se dió priella David: Fessinavit David. Qué priella fue esta? Fue correr? Qué intentas, mancebo valeroso? Quieres herirle con el baculo? Mas no, que te alcançará primero su lança. Quieres entrarle por sus brazos, y desquixarle como al Leon? No es esto, dize Lyrano. La priella de David no es para acercarle al

24 Mirad, fieles, a los dos en el valle del Terebinto. Iba David acercandose al sitio de que contrario, y dize el Sagrado texto, que se dió priella David: Fessinavit David. Qué priella fue esta? Fue correr? Qué intentas, mancebo valeroso? Quieres herirle con el baculo? Mas no, que te alcançará primero su lança. Quieres entrarle por sus brazos, y desquixarle como al Leon? No es esto, dize Lyrano. La priella de David no es para acercarle al

como la miraba en la vida: Cecidit in faciem suam super terram, quia non consueverat hic oculos ad Caelum levare. Toda la vida el pecador fixos los ojos en lo terreno; querra de repente fixarlos en el Cielo como se debe? O que no es facil! Catholico. El que ha caminado por nieve mucho tiempo, quando llega a la posada, no vé en ella cosa alguna, por estar habituado la vista a la nieve del camino; y el que ha estado en lo obscuro, si sale al Sol de repente, le ciega la misma luz. Tanta fuerza tienen los habitos. Pues habituado a pecados, como de repente en la vitima hora, dize San Bernardo, presume el pecador bolver atrás vn rio de malicia, que tantos años corrió? Quomodo sub unius horae articulo revocari posse estimant omnia anima membra, cuius concupiscentiae, & desideria per totum mundum sparsa sunt? Pero aun ay mas dificultades que estas.

S. V.

Quarta dificultad de parte del demonio en la hora de la muerte.

25 Obre de tí, pecador, y lo que te guarda a la vitima enfermedad! Porque alli el demonio pone los esfuerzos mayores para vencer, porque de aquella batalla queda, o vencedor, o vencido eternamente. Aquella es la vitima mano en que ya todo el resto, y así entonces vía de todo su poder, y astucias para vencer al alma. Como podrás entonces defenderte de sus ardidés? Si en vida, sano, y en tu juicio, no avia tentacion fuya que no consistieras, hasta la mas leve: en la vitima hora, enfermo, y turbado, como resistirás las mayores? Si sano, y con fuerzas, no puedes levantar veinte arrobas de peso, quien te haze creer que podrás enfermo quarenta? Si desde lexos te dexaste herir tanto de el demonio, como estrechamente con él en aquella hora, podrás vencer sus desmedidas fuerzas? Qué bien hizo David! Bolvamosle a ver con el Gigante.

26 Mirad, fieles, a los dos en el valle del Terebinto. Iba David acercandose al sitio de que contrario, y dize el Sagrado texto, que se dió priella David: Fessinavit David. Qué priella fue esta? Fue correr? Qué intentas, mancebo valeroso? Quieres herirle con el baculo? Mas no, que te alcançará primero su lança. Quieres entrarle por sus brazos, y desquixarle como al Leon? No es esto, dize Lyrano. La priella de David no es para acercarle al

27 Mirad, fieles, a los dos en el valle del Terebinto. Iba David acercandose al sitio de que contrario, y dize el Sagrado texto, que se dió priella David: Fessinavit David. Qué priella fue esta? Fue correr? Qué intentas, mancebo valeroso? Quieres herirle con el baculo? Mas no, que te alcançará primero su lança. Quieres entrarle por sus brazos, y desquixarle como al Leon? No es esto, dize Lyrano. La priella de David no es para acercarle al

Simil.

Bern. ser. 38. ex parv.

Apo. 1. Gen. 3.

Simil.

1. Reg. 17.

a. Reg. 18

2. Reg. 14

Abul. q. 18 in 2. Reg. 14.

Chrysof. hom. de Absal.

14.

16

Abul. q. 34 in 6.

Defp. Tom. I.

O2

Gr

Gigante, antes fue para no estrecharse con él. No fue prieta de los pies, sino viva diligencia de las manos, para tirarle la piedra: *Festinauit David*. Ea, entendida la causa de apresurarse. Qué armas lleva David para esta batalla? Cinco piedras que eligió del arroyo del camino, vn baculo, y vna honda. Dize, pues, prudente el mancebo; si yo me llevo à estrechar con el Gigante, me he de embarazar para jugar mis armas, y peligraré entre sus manos: pues doyme prieta à herirle desde lexos, para asegurar el triunfo, porque tiro de honda no he de poder lograrlo estando cerca. Qué bien el docto Lyrano! *Festinauit David proicere lapidem, antequam Pbilisteus esset sibi nimis propinquus, quia talis ictus fortior est aliquantum à longe*. Lo mismo el Abulense. Oye ora.

Lyr. in 1.
Reg. 17.
Abul. hic,
9. 14.

23 Estrecha el demonio en la muerte mas furioso que nunca con el alma. Mira, Christiano, que te está esperando en aquella hora con las mayores fuerzas de su malicia. Quieres vencerlo? Pues no aguardes à entonces, que te embarazará la cercanía: *Quia talis ictus fortior est aliquantum à longe*. De lexos, desde ahora (lies que ahora es lexos) debes arrojarte las piedras del dolor de aver pecado, que en aquellas angustias te ha de ser dificultoso. Mira si te has visto alguna vez en peligro de muerte, qué hiziste en la ocaion? Acuerdate bien. Como te desembarazaste del tropel de tus pensamientos? No ay quien en tiempo de paz no sea valiente, pero los mas son cobardes en la campaña. Es muy distinto luchar con el enemigo por oídas, que llegar à la experiencia del combate. Al preguntarle Jesu Christo nuestro Señor à los hijos del Zebedeo; si podrian beber el Caliz de su Palsion: *Potestis bibere Calicem?* Respondieron con osadía: podemos; *Possimus*. Pero en llegando el esquadron para prender à su Magestad: *Omnes, relicto eo, fugerunt*. Todos huyeron à vista de los soldados. Ahora, todos juzgan que en la muerte vencerán con facilidad al demonio; pero: O quantos están en el infierno fiados de esta presuncion! Ahora, Christiano, y ahora, que será entonces muy dificultoso.

Mat. 10.
Mat. 26.

§. VI.

Quinta dificultad por el horror demasado de la Divina Justicia.

24 Pero no es lo mas lo que hasta aqui has oido. La mayor congoxa del pecador en aquella hora será nacida del temor, fundado de su eterna con-

denacion, viendo ya cerca aquella vltima, y finitiva sententia irrevocable, de que no podrá apelar. Esta congoxa afligirá de fuerete al mal Christiano, que no tendrá alien-tos para pedir misericordia, antes se verá cercado de mil desesperaciones, que ayudará el demonio, y su propia conciencia, con la representacion de la vida mal gastada. Y quando no llegue à desesperar, se hallará entones tan debil su esperanza, à la vista del horror del peligro en que se vé, que rodeado de angustias mortales no habrá que hazerse el miserable. Como pedirá à Dios que le reciba en su casa, quando tantas vezes le arrojó con ignominia de la suya? Como pedirá à su Magestad que le oya, el que se hizo sordo toda la vida à sus voces? Como pedirá el Cielo, el que no empleó el tiempo fino en servir al demonio? Verdaderamente, que aunque nunca debe el pecador desesperar de la Divina misericordia, será este horror tan espantoso, que apenas le dará lugar à que la solicite.

Exod. 4.

25 Oid, fieles, vn texto que me affombra: Iba Moyses à Egypto con sus hijos, y muger, quando saliendole al passo vn Angel con vna espada desnuda, le amenazó para quitarle la vida: *Occurrit ei Dominus, & volebat occidere eum*. A Moyses? Al amigo intimo de Dios? Si. Sabeis la causa? Dize el Abulense: *Quia non circumciderat filium suum Eliezer tempore debito*. Le quiere matar el Angel, porque llevaba à Eliezer su hijo sin averle circuncidado. O Justicia de Dios! A vn tan grande amigo suyo no le disimula vna falta? Sephora su muger tomó al punto vn instrumento, y circuncidó à su hijo, y no pasó adelante el enojo. Quien? Sephora, dize el texto Sagrado: *Tulit illud Sephora acutissimam petram, & circumcidit praeputium filij sui*. Pues Moyses, si es contra ti el enojo de Dios, por qué no eres tu el que circuncidas al niño? Además, que Sephora es Gentil, y está poco versada en las ceremonias de la Ley, para que la dexas que circuncide? Toma, toma (Moyses) la navaja, y cumple tu obligacion. No está para esto, dize el grande Abulense. Miraba Moyses delante de si vna espada desembaynada de vn Dios, à quien miraba enojado, y fúe tal con esto la turbacion, que quedó sin acuerdo para acudir al remedio de su falta: *Cum ipse non posset prae anxietate puerum circumcidere, inuit uxori suae ut eum circumcideret*. Ha Christianos! Ha pecadores! Si Moyses siendo tan Santo, y teniendo legitima excusa con el viage para no aver cir-

Abul. 13
in Exod.
Galeran. in
Exod. 4.

Abul. 9. 13
in Exod.

circuncidado à su hijo, así tiembla, así se turba al ver la espada de vn Angel; qué será? Qué será del enfermo pecador, quando se le represente no vn Angel con espada, sino la espada de la Divina Justicia, à quien tiene tan ofendida, y tan sin excusa? Qué será? Qué turbacion! Qué horror! Qué descuerdo! Si Moyses no fue de esta vista para executar la circuncision, como tu, mal Christiano, presumes que podrás en la hora de la muerte disponer tu alma, quando ya viene sobre ti la espada de la Divina Justicia? La muerte al que? El horror del infierno, y la sententia à la vista, y estar capáz para el dolor verdadero, y confesion debida de las culpas? Temo que te pierdes, si lo presumes, quando vn Moyses no estuvo para nada: *Cum ipse non posset prae anxietate*. Estas tan las dificultades que ay para la penitencia en la muerte de parte del enfermo pecador: *Multiplicatae sunt infirmitates eorum*.

Bernard.
ser. 38. ex
parv.

Hug. Car.
in Psal. 15

Nazianz.
orat. in S.
Bapt.

§. VII.

Sexta dificultad de parte de la Justicia de Dios, que puede no admitir las diligencias del pecador en la muerte.

26 Leguemos à ver las dificultades que puede aver de parte de Dios, que es tan justo, como misericordioso: *Non congregabo conventicula eorum de sanguinibus, nec memor ero nominum eorum per labia mea*. No haré caso, dize Dios, de la aceleracion con que en aquella hora apresura, y amontona el pecador las diligencias, que no quiso hazer en la vida: *Non congregabo*. No le admitiré à la participacion de mi gloria. Así Hugo Cardenal: *Id est, non introducam eos ad nuptias caelestes*. No dize Dios, que no admitirá la penitencia en la muerte, si fuere verdadera, sino porque ordinariamente no lo es, por esto dize, que no la aceptará: *Non congregabo*. Porque como ha de aceptar el Señor el sacrificio que haze entonces el pecador, como Cain, de lo peor, y de las hezes de su vida, y esto no por amor à su Magestad, aviendo dado con tanto gusto lo mejor de ella al demonio?

27 Consideraba San Gregorio Nazianzeno à este enemigo de las almas, pidiendoles le den el tiempo presentes que à Dios pueden darle el futuro: *Da mihi id quod nunc fuit temporis, futurum Deo*. Dame, le dice al pecador, la flor de tu edad, y à Dios le puedes dar la vejez: *Mibi etatis florem, Deo senectutem*. Sea para mí el tiempo de tu salud, que à Dios puedes ofrecer-

Desp. Tom. 1.

le el de la enfermedad, quando ya no estés para nada: *Mibi voluptates, Deo corpus effertum, nullisquam sibus aptum*. Esta peticion haze el demonio; se la has concedido, Christiano? Preguntalo à tu conciencia. Mira en qué has gastado la vida, la salud, las fuerzas, y lo mejor de tu edad, en servir à este cruel enemigo de turalma? Y reservar lo peor para tu Dios? Oye al Nazianzeno: *Quanto miser in periculo versaberis?* O qué grande peligro que te aguarda! *Quamque inopinatim veni te casus abripient?* Teme, que inopinadamente des en manos de la Divina Justicia que te condene, porque como quieres que recibas Dios esta grosseria, y mas quando es en comparacion con el demonio? Repara, pecador, si tu admitiesas obsequio semejante? Lo tuvieras por escarnio: *Offer illud duci tuo*, dize Dios, *si placuerit ei*. Ofrecele à tu Rey las hezes de tu vino: ofrecele lo peor de tu ganado, à ver si te lo recibe? Y quieres que todo vn Dios lo reciba?

Malact. 5

Mat. 27
Chryso.
hom. 2. ad
Rom.
Hieron. in
27. Mat.
Biquint.
ser. 14. ad
mort.

Hilar. can.
53. in
Matth.

28 Dime, Catholico, si te hallaras comiando à la mesa con tu Rey, tuvieras atrevimiento para dar primero la copa à vn vil esclavo, y luego lo que quedara à tu Rey, y Señor? Le diras al esclavo vn vino generoso, y à tu Rey otro lleno de amarguras, y hieles? Y si fuera, no solo esclavo, sino enemigo de tu Rey, y tuyo, te arrevieras? Creo que no. Lo aceptara el Rey? Como es creible? Pues llegate al Calvario. Allí verás como antes que crucificaran à nuestro Redemptor, le dieron à beber vino mirrado con hiel, y dize San Matheo, que como lo gustasse, no quiso beberlo: *Cum gustasset noluit bibere*. Lo reprobó, dize el Chrysofostomo. Seria por bebida? No sino por lo que representaba, dize San Geronymo: *Non accepit id pro quo patitur*. Vino, que fue vino, y que ya ha degenerado, no lo acepta su Magestad. Mas claro: Pecador, que tenia la gracia de Dios, y muchas ayudas de costa para conservarse en ella, y que llega à degenerar de hijo de Dios, así persevera lleno de hieles de pecados, no es fácil que Jesu Christo le admita, que no admite à su gloria, dize San Hilario, al que no arroja de si la amargura de la culpa: *Noluit bibere, quia gloria aeterna, qua vinum est, amaritudo peccatorum non miscetur*. A Dios ofrecees las hieles, y las hezes de tu vida? *Cum gustasset, noluit bibere*. A quien de tus amigos comidaras à tomar bebida semejante? Y à tu Dios, à tu Redemptor se la aguardas à dar en la hora de la muerte, añadiendo hieles por instantes à la bebida?

Mas;

Q3

Quier

Simil.

29 Quien no se riera, si viera à vn anciano de ochenta años, que despues de averlos gailado todos en hazer guerra à su Rey, y que ya no se puede tener en vna cama, fuera à pretender que le hiziera su Privado? No digo rita, pero indignacion causara. Y presumes tu, pecador, que sin querer en toda la vida dexar de hazer guerra à Dios, allà en los vltimos parañismos te recibirà à que le sirvas, quando aun entonces, si vivieras mas, mas pecaras? Quien te ha quitado el juicio para que así lo presumas? Pregunta el Abulense, qual sería la causa de no admitir Dios nuestro Señor en sus Aras à los pezes? El ayre ya dà la tortola, y la paloma: la tierra al temerillo, y otros animales: el agua no ha de dàr para los Altares de Dios alguna víctima? Pezes ay muy hermosos para los Sacrificios; por que no los quiere Dios? *Quia pisces*, responde el Abulense, *raro adduci poterant viventes ad Dominum*. No le agradan à Dios los pezes en sus Altares, porque quando mucho pudieran parecer delante de su Magestad en las vltimas boqueadas. No solo ellos; pero aun entonces toda su ansia es volverse al mar, de donde por fuerza los sacaron. No es ella decente víctima para Dios. Pecador, nadando toda la vida en mares de pecados, y que quando por fuerza lo quiere sacar de ellos la enfermedad (porque no pecarà mas en muriendo) quiere en las vltimas boqueadas que lo acepte Dios, no es facil; y mas quando mas siente dexar la vida del siglo, que las ofensas que tiene cometidas. Temblad, mortales, de la Justicia de Dios, que si es infinita su misericordia, es tambien infinita su rectitud, y justicia. La misericordia, dice Maria Santísima, es para los que temen la justicia de Dios, no para los que burlandose en vida de la justicia, necliamente presumen de su misericordia: *Et misericordia eius à progenie in progenies timentibus eum*. Abrid los ojos, Christianos, no querais ser topos ciegos, à quien los abren las ansias de la muerte. Aora con tiempo, y que en aquella hora es dificultísimo encontrar con la penitencia verdadera: *Non congregabo conventicula eorum*.

S. VIII.

Septima dificultad, para àar à entender que se convierte por fuerza el peccador en la muerte.

30 **A** Y otra dificultad no pequeña, dice San Agutin, para que acepte Dios la penitencia en la muerte.

te, y es que parece forçada, y à no poder mas, porque los tales amadores del siglo, si mas vivieran, mas pecaràn: *Qui ad vltimum vita distulerit confiteri, aut signum, quod hoc libenter non facit, sed coactus*. Y luego: *Coacta servitia, quantum Deo, & hominibus placeant considerate*. Considera, dice el Santo, como puede agradar à Dios, ni à los hombres el obsequio, que es forçado. Oid exemplos de las Hitorias Sagradas: Que le sirvió de Semej el rendimiento con que postrado à los pies de David: *Prostratus coram Rege*, pedia perdon de la injuria de las maldiciones que le avia echado: *Ne reputes mihi, Domine mi, iniquitatem*. En verdad que despues le hizo quitar la vida Salomon. O que le postra! O que muestra sentimiento! Es así; pero es quando ya el Rey venia victorioso, y ya pasando el Jordan, Rio de juicio: *Cum iam transisset Jordanem*. Y entonces si llega, mas es obligado de el temor de su muerte, que del verdadero arrepentimiento de la ofensa. Vemos que los Filisteos buelven, y restituyen el arca que tenian en su poder cautiva à los de Acharon: Agradaria à Dios esta ofrenda? Mas como, si la buolvieron forçados de la necesidad, y enfermedad, que teniendo la padecian. Que importará que Faraon diga que salgan de Egipto los hijos de Israel, si es obligado de diez plagas, con que su Magestad le affigiò para que los dexasse salir? Ved, dice Agullino, como se agrada de la penitencia (mejor dirè apariencia de penitencia) que el pecador haze en la hora de la muerte, porque le apretò los cordeles la enfermedad?

31 Ha Christiano! Christiano! Preguntale à tu experiencia, si has estado en peligro de muerte, que tal fuè la penitencia de entonces? Donde estàn aora aquellos propósitos? Aquellas promessas, y resoluciones de aquella hora? O que sospecho que fueron forçados de aquella angustia! *Valde suspecta debet esse penitentia*, dixo Hugo Victorino, *que coacta esse videtur*. Sospechofa es la penitencia que no se haze sino à violencias de la enfermedad. Disponen acà en lo humano las leyes, que la confesion que haze de los delitos el reo, no valga, ni tenga fuerza alguna, mientras no se ratifica fuera del tormento; porque la que haze en el se entiende fue obligado del dolor, y por esto sospechosa. Pone Dios al pecador en el tormento de vna cama, aprieta la calentura, fatigale el dolor de costados: *Acceleraverunt*. Ea, Señor, ya se confiesa este hombre: *Non congregabo*. No hago ca-

Augul. ser. 30 ad fr. incrim.

2. Reg. 19

3. Reg. 2

1. Reg. 52

Exod. 12

Hug. VII. ap. Titelm. Exeg. 13. Simil.

so, dice Dios. Y si no, mitiguete el dolor, salga fuera del peligro: se ratifica? Que no, que era forçado del tormento. Convalece, y buelve como de antes à sus pecados. Bien puede ser que fuera buena esta confesion; pero dexa mucho que sospechar que fue forçada. Pues que si fue de repente? Si en vna penidencia? Mucho mas, y mas sospechosa. O que apretò la mano! Tambien apretara vna espada, como el que se ahoga. Infiere de aqui, quan poco segura, y dificultosa es la penitencia que se dexa para aquella hora, y consiguientemente, que poco segura es la aceptacion de Dios à esta penitencia.

Judic. 11.

32 Avian los de la tierra de Galaad echado de ella à Jepte con ignominia, y despues viniendo poderosos contra ellos los Amonitas, fueron aprieta à solicitar de Jepte que los amparase, y defendiese de sus enemigos: *Esto Princeps noster, & pugna contra filios Amon*. Y que les responde Jepte? *Namque vos estis, qui odistis me, & elecistis de domo Patris mei, & nunc venistis ad me, necessitate compulsi*. No sois vosotros, les dice, los que me echasteis de mi casa con afrenta? Si aora venis à mi, no es por amor que me tengais, sino porque la necesidad os obliga: *Necessitate compulsi*. Pensais que no tengo memoria de las ofensas? Ay de ti, pecador! Ay de ti, si te responde Dios lo mismo en la muerte! Pienas tu, que està Dios olvidado de tantos agravios como le has hecho? No eres tu, mal Christiano, el que echaste à Dios de tu alma, por hospedar en ella al demonio? No eres tu el que por vn vil deleyte le desprecias? No eres tu el que por vn corto interes, ò vanidad, no estimaste sus santos Mandamientos? *Namque vos estis?* Si aora vienes, dirà Dios Justo, es forçado de la guerra de los achaques, no por amor que me tengas: si aora dexas la muger, que no quisiste dexar, rogandote tantas vezes: si aora restituyes es porque la tempestad te obliga à arrojar al mar los fardos de tu gusto, no porque tengas desafido de ellos el corazon: *Necessitate compulsi*. Pues que admira que no hallen patrocinio (dice vn docto Expositor de los Juezes) los que así tienen indignado à su protector? *Nec mirum si modo Israelita non protegentur, peccantes in protectionem*.

Villar. hic ap. 4.

Simil.

33 Respondeme aora, Christiano: si tuvieras cierta ciencia, de que de aqui à vn año avias de estar en vna horrible prision, y de toda esta Republica, y aun de todo el Reyno huviera vn solo hombre que te pudiera sacar de ella, que hizieras en el

te año? Pegaras fuego à su casa solo por tu gusto? Sacaras la espada contra el, donde quiera que le encontraras? No cabe, no cabe: no es verdad, que no cabe en la razon? No cabe en la politica, no cabe en el cumplimiento, pues lo que vemos es, que no sabes que obsequio hazer à aquel fugito, de quien remotísimamente esperas alguna cosa. Esto es así: pues no sabes de cierto, que (à bien librar) te has de ver en la prision de la cama? Y lo que mas es, no sabes que vives en peligro de caer en aquella eterna carcel del infierno? Bien lo sabes. Quien te puede librar de esta desdicha? Jesu Christo solo: solo Jesu Christo es quien te puede valer en la hora de la muerte. Pues donde cabe que así ofendas à tu vnicò valedor? Donde cabe, que presumas, que te valdrà en aquella hora, haziendote indigno, con tantas culpas, de que te valga? *Non protegentur peccantes in protectionem*. Quien te ha quitado el entendimiento, Catholico? Esta es loca presuncion, merece que Dios Justo te desprecie en aquella hora: *Non congregabo, &c.*

Simil.

34 Vltimamente, Christiano, acaba de conocer tu desatino en dexar la penitencia para la muerte. Si à qualquiera de los que me estais oyendo le pusieran vna escopeta en la mano para que tirara con ella à vn lienço de muralla muy espacioso, de mas de veinte varas en quadro, con condicion de que si errara el tiro le avian de ahorcar en esta plaza: que hombre huviera tan sin juicio, que hiziera la punteria à la almena vitima, y de ella à la vitima punta? Hombre, que hazes? Que te va la vida, tira à todo esse lienço en que es facil acertar. Si porfiara no le tuvieras por prodigo de su vida, pues la exponia al riesgo de si acierta, ò si no acierta? Claro està. Pues oye: Lo mismo fue nacer, que mandate Dios, que acertaras al blanco de vna vida ajustada à su santísima Ley, y Mandamientos. Medios te ha dado para acertar en su gracia, en sus Sacramentos Santos, y las demàs ayudas de costa que ofrece à los Christianos. Y siendo esto así, y que te va la vida eterna en el tiro, ponés la mira en soia la almena de la muerte? No, Christiano, no hijo de Dios, que es el peligro mucho. No quieras ser prodigo de tu alma, redimida con la sangre de Jesu Christo: Ya has visto que es dificultosísimo el acierto en aquella hora, ya por parte de la indispocion de el cuerpo, ya por la furia mayor de el demonio, por el horror de la sentençia, por el peligro de que no sea tal entonces tu penitencia, que se digne Dios de poner en ella los ojos, y por

por el riesgo de que te castigue en dexarte con solos los medios suficientes, de que no sabrás valerte en aquella hora, pues te hiziste indigno de los especiales, y eficazes.

35 Oye por vltimo el caso mas formidable que avrás oido, para temer los justos juizios de Dios. Traelo el Padre Alonso de Andrade de la Compañia de Jesus, citando la Carta Anual de el Perú de el año pasado de mil seiscientos y quarenta y seis, en que se refiere. Huvo en aquella tierra vn hombre desalmado, que vivia en ella con grande escandalo de sus moradores, entregado à todo genero de vicios. Exortaronle varias vezes personas pias, y zelosas del bien de su alma à que se enmendase, y corrigiesse sus costumbres, poniendolo delante la Justicia Divina, à quien tenia tan indignada, representandole las penas tan acervas que le amenazaban en el infierno por sus muchos pecados. El solia responder con rifa: que el infierno se avia hecho para bobos, que no sabian arrepentirse en la hora de la muerte. Y añadia: *Deme Dios media hora de tiempo entonces, y vn Confessor, y no se me dà nada de el infierno, que yo sabré assegurar mi salvacion.* En fin llegó dia en que como con su mala vida tenia ofendidos à muchos, algunos de ellos travaron pendencia con el, y le dieron de puñaladas. Buscan luego vn Confessor que le socorriesse en aquel trance, porque se le iba acercando à toda prieta la muerte. Hallaron al Padre Pedro de Oñate, Varon Apostolico, de la Compañia, y eminente en disponer almas para el Cielo. Llegò al doliente con toda diligencia, hallòle sin habla, estuvo con el por espacio de media hora, que fùe el plazo que pedia para salvarse: hizo todas las diligencias posibles, apretandole la mano para que diese algunas señas bastantes para absolverle, y queriendolo hazer (aquí es lo espantoso de este caso) no fùe posible acordarse de la forma de la absolucion, siendo así, que sabia cinco lenguas distintas, en ninguna de ellas se pudo acordar para absolverle, con lo qual se cumplió la media hora, y murió este hombre desdichado, presuntuoso, sin confesion, condenandose su alma à los eternos fuegos del infierno, en donde arde, y ardera para mientras Dios fuere Dios. Aquí se cumplió el olvido que David dice: *Nec memoro ero nominum eorum per labia mea.*

36 O Fieles, y que escarmiento tan grande! Quien no tiembla de los altísimos juizios de Dios nuestro Señor? Media hora le dió à este pecador para la justificacion de su causa, como el la avia deseado; Con-

fessor le dió, como el lo avia pèdido; mas no por esto aseguró su salvacion, como lo presumia, castigandole su justicia, para que en su escarmiento aprendas tu, pecador, à no fiarte de que en la muerte podrás hazer lo que no has querido en la vida. Hasta ahora, Cristiano, pudieras alegar alguna excusa, yà no la ay: ya has visto los peligros, y dificultades; yà has oido este tan horrible escarmiento, baste de dilaciones, oy ha de ser el bolverte à Dios, no mas andarte engañando à ti mismo con palabras. Qué deseas, si la salvacion no deseas? Que temes, fino temes condenarte? Deseas salvarte, Cristiano? Temes verte en vn infierno? Pues que aguardas si estás en culpa mortal? Ay si te vieras cercado de demonios, pidiendo licencia à Dios para quitarte la vida, y llevar tu alma al infierno! Huye, Catholico, antes que se quiebre las ruedas de la carroza en la enfermedad, y te anegues en el abismo de llamas infernales. Acostumbrate aora en salud à los Actos de contricion, y à la confesion de tus pecados, para hallarte en la muerte facil à mover tu corazon. Aora, aora de lexos has de vencer al demonio, que no será facil, estrechandote con el. Temes aora la Justicia Divina, para que entonces halles propicia su infinita misericordia.

37 Qué caminante salió tarde à su jornada, que no se de prisa para llegar antes que se cierren las puertas de la Ciudad adonde camina? Caminante eres, si hasta aora has estado durmiendo en los pecados, y vicios, despierta yà, que no es tarde, si eres diligente en procurar tu salvacion eterna. À quien de vosotros se le quemara su casa, que no acudiera con toda diligencia por el agua para apagar el fuego? Ardiendo está tu alma en fuegos de malicia, y tan cerca del fuego del infierno, que solo dista vna pared delgada, que es tu cuerpo: qué aguardas, que no le echas agua de lagrimas con que le apague? Quien se estuviera ahogando, que dilatará el asirse de la tabla que le ofrecian? Catholico, que estás en culpa mortal, que te ahogas! Quieres tabla para salir de este golfo, y de este tan manifesto peligro? Este Señor, que te ofrece con indecible clemencia. Llega, llega à asirse de esta Cruz para que no te trague el abismo infernal que te amenaza. Si Dios sacara à vno de los condenados del infierno: si sacara à este desdichado de el exemplo, y lo pusiera à los pies de este Santo Christo, qué lagrimas derramara? Qué dolor tuviera de aver ofendido à Dios? Qué vida hiziera en adelante? Ea, pues, Cristiano, hijo

de

de Dios, redimido con la preciosísima sangre de este Señor, que debes hazer tu, quando viene à sacarte de el infierno, que tantas vezes tienes merecido? Como no te abrasas de amor de vn Dios tan bueno? Como no te mueres de agradecido? Ea, y aunque no huviera Cielo, aunque no huviera infierno que esperar, y que temer, esta suma bondad es dignísima de ser amada, y estimada sobre todo. Almas, amais à Dios! Almas, ay otra cosa que amar! Ea, romparse esta cadena de los vicios con el fuego de el amor. Llega, Cristiano, y dile à este Se-

ñor, que por ser quien es le amas, que por ser tan bueno, tan Santo, y tan amable, te pesa de averle ofendido. De corazon aora: Señor mio Jesu Christo, Dios mio, Criador mio, Redentor mio, Padre amabilísimo mio, por ser vos quien sois, y porque os amo mas que à mi vida, mas que à mi alma; porque os amo, os estimo, y os quiero sobre todas las cosas, me pesa de aver os ofendido. O bondad infinita! O bien mio! Quien nunca huviera pecado! Me pesa, Señor, y os doy palabra firmísima, con vuestra divina gracia, de nunca mas pecar, &c.

SERMON X.

DE NO DILATAR LA PENITENCIA CON LA TEMERARIA confiança en la misericordia de Dios.

Ignoras quoniam benignitas Dei ad penitentiam te adducit? Secundum autem duritiam tuam, & impenitens cor, thesaurizas tibi iram in die irae, &c. Ex Epist. ad Rom. cap. 2.

SALUTACION.



Labufo de la paciencia de Dios, que ha introducido el demonio entre los Christianos para que no hagan penitencia de sus culpas, con el seguro de que Dios es misericordioso, Fieles, me obliga à subir à este puesto con deseo de deserrarlo, y destruirlo: quiera Dios ayudarme para que se logre mi deseo. Es cierto, dice San Basilio, que si le preguntamos à nuestro Dios, que le movió para hazer aquel tan costoso viaje, desde lo altísimo de su soberania, hasta lo mas remoto de nuestra naturaleza: *Ad quid venisti?* La respuesta mas pronta que oiremos es: *Non veni vocare iustos, sed peccatores.* Vine al mundo à llamar à los pecadores à mi amistad, y gracia, para darles los premios eternos de mi gloria. Es tanto el gusto que tiene su misericordia, en que el pecador se convierta à esta gracia, y amistad, que como el Rey, que manda à sus vasallos hazer fiestas, porque reitaro à su Corona vna Ciudad que avia perdido, así Dios nuestro Señor ordena à sus Angeles, que celebren la conversion de vn pecador: *Gaudium erit coram Angelis Dei super uno peccatore penitentiam agente.* No ay combite, ni se oyen musicas en la casa de aquel piadoso Padre del Evangelio, sino quando el hijo prodigo de su hacienda viene y arrepentido à su amorosa prenciencia: allí son los jubilos, los abrazos, las ternuras, como si fuera conveniencia alguna del Padre la restauracion de aquel perdido hijo: *Perierat, & inventus est.*

Este gusto que Dios tiene quando el pecador se convierte, aprovechandose de su misericordia, mostro bien Jesu Christo Señor nuestro en aquella parabola del Pastor, que aviendo perdido vna oveja, trabajò con indecibles fatigas, hasta que la hallò su diligencia. Vieraiste, dice, convocar à sus amigos para que le dieran el parabien de su hallazgo: *Congratulamini mihi, quia invenit ovem meam que perierat.* Tened, Pastor amoroso: quien perdió mas en la perdida! Y quien ganò mas en su restauracion, la oveja, o vuestro caudal? Si vos perdesis vna oveja, os quedan noventa y nueve; pero la oveja perdida os perdió à vos: si la hallais, que aumenta vuestro caudal vna oveja! Ella es la que recobra las felicidades perdidas, desea ella el parabien, que es la ganancia. No fino à mi, dice Jesu Christo, que es el Pastor de las almas: *Congratulamini mihi.* Deseme à mi el parabien quan-

Basilio
29. de Pa-
nit.
Mat. 94

Simil.

Luc. 15.

Luc. 15.